



Queremos lo que decimos que no queremos

Los **“demócratas independentistas”** del pucherazo y el 47% frente al 53% siguen sorprendiéndonos cada día y poniendo a prueba nuestra comprensión lectora. Puigdemont envió ayer una segunda carta a Rajoy respondiendo al requerimiento de si había o no declarado la independencia.

En esta segunda misiva, el presidente de la Generalidad señala que **“el 10 de octubre, el Parlament celebró una sesión con el objeto de valorar el resultado del referéndum y sus efectos; y donde propuse dejar en suspenso los efectos de aquel mandato popular”**. No tan en suspenso, porque a continuación Junts pel Sí y la CUP firmaron la declaración unilateral de independencia.

LA VANGUARDIA | Política

Al Mundo Internacional Política Opinión Vida Deportes Economía Local Cultura Ciencia Deportes Temas

Política Elecciones

LA CRISIS CATALUNA

Junts pel Sí y la CUP firman la declaración de independencia de Catalunya

• El documento tiene un carácter más simbólico que jurídico ya que ni se la registró ni se la votó en el pleno del Parlament

• Declaración de independencia de Catalunya: el Consejo de Ministros la acordó, en directo

Elecciones Parlamento. Imagen a disposición (Marta Fernández/FP)

Y tampoco es cierto que dejara en suspenso el mandato de declarar la independencia, sino que lo que suspendió fueron los efectos de esa

declaración: ***"el Govern y yo mismo proponemos que el Parlament suspenda los efectos de la declaración de independencia"***.

Puigdemont también amenaza en esta nueva misiva que ***"si el Gobierno del Estado persiste en impedir el diálogo y continuar la represión, el Parlament de Cataluña podrá proceder, si lo estima oportuno, a votar la declaración formal de independencia que no votó el día 10 de octubre"***.

Es decir, que los ***"demócratas separatistas"*** primero declaran la independencia y luego la votan. ¿No suele ser justo al revés lo que se hace en las democracias?. Además los separatistas distinguen de esta forma entre golpes de estado informales, como el que viene dado por la declaración de independencia firmada por Junts pel Sí y la CUP, y golpes de estado formales como el que tendría lugar si la declaración se vota en el Parlament.

Distinguir entre golpes de estado formales e informales obviamente es una ridiculez porque no existe un cauce legal o formal para dar un golpe de estado y los golpes de estado consisten precisamente en desbordar los cauces legales y formales.

El juego de interpretar cada escrito de los separatistas, por lo demás, no tiene demasiado sentido porque de lo que se trata es de actuar contra lo que los golpistas realmente hacen, y no contra lo que dicen que hacen, respecto a lo cual además incurren, seguramente de forma deliberada, en constantes contradicciones.

Un tanto inadvertida ha pasado la oferta del gobierno a los golpistas de no aplicar el 155 a cambio de celebrar unas elecciones autonómicas, oferta que los golpistas han desechado.

Curioso, porque esta oferta electoral es casi el equivalente a celebrar un referéndum de autodeterminación, ofrecido además por el gobierno central con todas las garantías. Es decir, ¿qué pasaría si hay elecciones en Cataluña, a propuesta del gobierno central, y las ganan con claridad los partidos separatistas?.

Las elecciones se volverían totalmente contra el gobierno central y se convertirían en un aval electoral en toda regla para los golpistas, de cara a la opinión pública mundial. Todo lo que hubiera que hacer contra los golpistas sería mucho más difícil después que antes de ese resultado. Si esas elecciones no se convertían en una especie de referéndum de autodeterminación, al estilo de lo que pregona Podemos, a efectos prácticos se le iba a parecer bastante.

Que los golpistas-separatistas no hayan aceptado un caramelo tan apetitoso indica que no creen demasiado en sus propias fuerzas y en el respaldo de la mayoría de los catalanes a sus propuestas.

Prefieren que se les aplique el 155 y presentarse como mártires de la causa que ir a unas elecciones y verificar el respaldo de cada cual.

En esta estafalaria y absurda situación en la que nos estamos dilatando sin saber hasta cuándo, los partidarios del derecho a decidir en realidad quieren la aplicación del 155 y los que tienen la facultad de aplicarlo en realidad prefieren una votación para que los catalanes decidan.

Da la impresión de que dejar todo en suspenso tanto tiempo como se pueda es la opción favorita de todos los jugadores, aunque en este impasse la gran perjudicada sea la economía.

Reseñable también la situación de los 3.000 policías encerrados en los camarotes de esos barcos atracados en el puerto de Barcelona, que en principio iban a estar allí unos días y ahora permanecen allí en condiciones penosas, sin saberse muy bien para qué y por período indeterminado. Muy probablemente "**los Jordis**" están viviendo en bastante mejores condiciones que los policías embarcados.

Como recapitulación final de la semana, podríamos concluir que si en Cataluña existe una mayoría de gente razonable, que quiere vivir libre, pacífica y prósperamente, el nacionalismo catalán enloquecido y suicida puede estar escribiendo las últimas palabras de su epitafio. Bien es cierto que la agonía puede alargarse y producir aún algunos trastornos.

Atentamente,

Paz y ... limpieza de los montes.